

ORTEGA Y EL MAPA CULTURAL
DEL MODERNISMO

ROGERS, Gayle. *Modernism and the New Spain: Britain, Cosmopolitan Europe and Literary History*. Oxford: Oxford University Press, 2012.

Kevin J. H. Dettmar y Mark Wollaeger ofrecen un nuevo volumen de su colección *Modernist Literature & Culture*, titulado *Modernism and the New Spain: Britain, Cosmopolitan Europe and Literary History* (2012) de Gayle Rogers. Como señalan los propios editores en su prólogo, Rogers traza los intercambios y diálogos colaborativos entre importantes figuras del panorama cultural tanto anglosajón como el «marginal» hispánico. Entre las figuras del primero se destacan T. S. Eliot, James Joyce, Lytton Strachey o Virginia Woolf, y en el segundo aparecen Ortega y Gasset, Antonio de Marichalar, Victoria Ocampo, Manuel Altolaguirre o María Zambrano, entre otros. Para establecer esta relación, Rogers convoca, mediante un original enfoque, un importante archivo, pues se establecen estos vínculos a través de correspondencia, diarios, traducciones o publicaciones periódicas como *Criterion* o la *Revista de Occidente*, vinculadas respectivamente a Eliot y Ortega. Los cinco capítulos que componen este libro son intentos de mapear, en definitiva, las productivas colaboraciones que se establecen en el periodo histórico anterior al golpe de Estado del 1936, entre España, Gran Bretaña y América, al tiempo que configura las «vitales comunidades transnacionales» que

enfatan la vigencia y contemporaneidad de los intelectuales españoles, su cosmopolitismo y la trascendencia del modernismo transatlántico en el periodo de entreguerras en el que la España imaginada por Rogers juega un papel crucial.

En su introducción, titulada «The Problem of Spain and the Cultural Map of Interwar Europe», el autor nos ofrece un marco de estudio más allá de las divisiones tradicionales de lengua, religión e historia nacional y se propone dos objetivos. El primero consiste en constatar la difuminación de las fronteras entre el Modernismo, tanto en Gran Bretaña como en España. El segundo objetivo supone rastrear la evolución y diseminación de los distintos autores a través de proyectos cooperativos de tipo cultural más allá de cualquier autor, texto o movimiento. Simultáneamente, el autor registra este diálogo recíproco que suscita y defiende una modernidad hispanoeuropea y expone su archivo poliédrico que contiene tanto novela, como biografía, cartas públicas, poesía, traducción, extractos de diarios, recortes de periódicos, ensayos filosóficos, manifiestos y correspondencia.

Para establecer el marco de experiencias y la comunidad amplificada del modernismo anglo-hispánico, Rogers destaca varias coordenadas precisas, las publicaciones periódicas, para asentar el proyecto europeo a lo largo del primer capítulo, titulado «An Anglo-Spanish Vanguard: The *Criterion*, the *Revista de Occidente*, and the Periodical Project of the New Europe». Rogers se centra en estas

dos publicaciones de pensamiento, pues eran el medio principal de contacto de la nuevas manifestaciones literarias y de la vanguardia «anglo-española», y en concreto en las figuras intelectuales asociadas a dichas publicaciones, T. S. Eliot y Ortega y Gasset, con un similar proyecto de Europa. Pero Rogers va más allá y apunta a un trasiego cultural que trata de expandir las diversas geografías que en el propio libro convergen, con el afán de destacar cómo los textos señalan una bidireccionalidad y un transnacionalismo que dibujará un mapa cultural de Europa, de las crisis y las realidades políticas del periodo de entreguerras y que llegará a América, con *Sur* de Victoria Ocampo.

En su segundo capítulo, titulado «Joyce and the Spanish *Ulysses*», Rogers se centra en un vaivén entre «Spain» en la obra de Joyce, como las raíces y el «Spanish type» de Molly Bloom, y la recepción de su *Ulysses* en las publicaciones contemporáneas en España. Esta reciprocidad está enraizada en diferentes narrativas políticas e inscrita en varios planos. Un primer plano apunta a la decadencia de los imperios británicos y español, que hacen posibles los orígenes irlandeses y españoles de Molly Bloom en Gibraltar. Un segundo plano puede entenderse a través de la situación de sometimiento de los españoles ante la dictadura e Irlanda al Imperio Británico. Y un tercer plano se enmarca en el bosquejo del proyecto europeo que según Rogers *Ulysses* plantea. De alguna forma, el autor destaca por encima de todos los trabajos de la crítica a Antonio

de Marichalar, al señalarlo como el primer crítico que conecta Irlanda, España y Europa y que es también uno de sus primeros traductores. Desde el punto de vista de Rogers, Joyce convierte a Irlanda y España en dos países paradigmáticos por su desconexión europea motivada por el imperialismo británico. Estas conexiones y afinidades prefiguran «postcolonial critical understandings of Ireland's and Spain's capacities to trouble Eurocentric center/periphery or metropole/colony models of modernism» (67). Marichalar fusiona el cosmopolitismo europeísta de Joyce junto al de Ortega, lo que propicia una lectura del repertorio de prácticas que configuran un nuevo proyecto estético a escala europea. Rogers analiza la producción crítica en España sobre *Ulysses* con especial atención a aquellos títulos que rastrean los trazos de «hispanicidad» en la obra de Joyce y, aunque nunca se conocieron, también destaca la relación de Ortega y Joyce en cuanto a sus intereses, sensibilidades y numerosos amigos en común.

En su tercer capítulo, titulado «Lytton Strachey and *La nueva biografía* in Spain: Avant-garde Literature, the New Liberalism, and the Ruins of the Nineteenth Century», el autor propone una lectura comparativa e intertextual de *Eminent Victorians* de Strachey y *Riesgo y muerte del Duque de Osuna* de Marichalar, en un caso más tradicional de influencia y en el que el contexto del siglo XIX concede a ambos relatos de vida un contexto similar marcado por un nuevo liberalismo y la similar hipocresía del Estado

británico y el español. El amplio repertorio de biografías y autobiografías que ofrece la época sirve para la configuración de una nueva poética de la biografía marcada por el estilo de Strachey. Para Strachey debe abolirse la falsa idea de la transparencia del medio y la invisibilidad del biógrafo y deliberadamente opta por la preferencia por la metáfora sobre el hecho y la impresión personal frente a la fidelidad material. Satiriza y utiliza símbolos y motivos que se escapan de la retórica y la poética de la biografía victoriana, sin olvidarse de retratar o criticar la tradición antidemocrática y brutalmente autoritaria del liberalismo victoriano. Esta formulación de la nueva biografía rápido tuvo eco en la *Revista de Occidente*, terreno propicio para la metaficción y la autorreferencialidad. Antonio de Marichalar pronto analizará para la *Revista de Occidente* la obra de Strachey y destacará los nuevos espacios que abre en la «new era of biography». Marichalar al tratar de reformular la biografía en España toma el modelo de Strachey con *Eminent Victorians* al tiempo que realiza una condena del pasado nacional y decadente de España.

Ortega capitalizará el interés por «la nueva biografía» a través de *Vidas Españolas del siglo XIX*, una colección que acumularía unos 50 títulos de diferentes autores como Jarnés, Baroja o Gómez de la Serna. Reconstruye Rogers el momento propicio en la creciente hegemonía intelectual de Ortega, sustentada en el cosmopolitismo europeísta y su liberalismo antimonárquico que instalaría la idea de modernidad y la Nueva España, y liga

de una forma no demasiado afortunada el ascenso y caída de la tendencia de «la nueva biografía» en España con la historia de la II República.

En su cuarto capítulo el autor analiza las relaciones interpersonales de distintas figuras –Frank, Ocampo, Woolf y Ortega– que afianzan la relación equívoca y compleja entre el modernismo en Gran Bretaña y la España de la época. En el capítulo titulado «Virginia Woolf and the Spanish Civil War: *Three Guineas*, Victoria Ocampo, and International Feminism» entra de lleno en el debate sobre las conexiones de una figura notable del feminismo internacional con el ámbito hispánico. Realiza de nuevo la misma operación y recoge las alusiones e impresiones de lo hispánico en la obra de Virginia Woolf y a la inversa, la recepción de su obra en las publicaciones de la época. En este trasiego recrea las batallas, los argumentos, las posiciones activistas, las iniciativas a través de tres continentes, al tiempo que configura una comunidad feminista cosmopolita y describe el movimiento en la historia del feminismo y el modernismo de entreguerras. Para ello Rogers recuerda a Victoria Ocampo, de la revista *Sur*, como su amiga y principal interlocutora del ámbito hispánico.

Este periplo sobre la obra de Woolf, en particular *Three Guineas* (1938), se convierte en un alegato feminista, pacifista y antifascista mediante el que Woolf revisa la esfera pública de la mujer. *Three Guineas* es la respuesta de Woolf a la prematura muerte de su sobrino Julian Bell combatiendo el fascismo en España.

Destaca Rogers la publicación en Hogarth Press, la editorial del matrimonio Woolf, del análisis a cargo de H. R. G. Greaves de la nueva *Constitución española* o la participación en el manifiesto «The Vortex of Spain» junto con diversos intelectuales.

También refleja Rogers la recepción en Woolf de una España inicialmente cargada de un exotismo que secunda las notas de la imaginación cultural anglosajona y que su luna de miel en el país, la visita a Gerald Brennan o sus breves relatos «An Andalusian Inn» (1905) y «To Spain» (1923) acrecientan. Así, destaca la figura de Antonio de Marichalar como una «primary voice in the dissemination in Spain of Woolf's poetics and works» (132). La *Revista de Occidente* pronto publica la primera traducción de una parte de *To the Lighthouse* al castellano en marzo de 1931 y poco después Marichalar yuxtapone a Ortega y a la escritora británica en su crónica española en *Criterion*.

A partir del interés en Woolf de Ocampo, Rogers perfila un proyecto junto a Waldo Frank marcado por su panamericanismo y europeísmo. En este caso Woolf juega un papel decisivo en el planteamiento de Rogers, pues sirve de intersección entre Europa y América. Se articularía similarmente a *Revista de Occidente* en los años veinte, pues Ortega lo usó para extender su ideario, *Sur* trasladaría al público argentino una larga nómina de autores, como Jarnés, Sartre, Breton, Huxley o Thomas Mann. Para Rogers, *Sur* de Ocampo sintetiza las influencias de Frank y Ortega a través de sus propios ideales feministas y su

perspectiva psicoanalítica en los años treinta.

Sirve de conclusión al trabajo de Rogers una reflexión sobre María Zambrano en el que analiza la memoria de España tras el derrocamiento de la II República, a partir del análisis *Delirio y Destino: los veinte años de una española*. Para Rogers, la carrera y los textos de Zambrano son atravesados por la cartografía cultural bosquejada a lo largo del presente libro, pues aparece el proyecto europeo para España de Ortega, las críticas feministas de Ocampo y Woolf, el optimismo y la desilusión de la II República entre los jóvenes españoles, los lazos establecidos entre la generación del 27 y la generación de Auden o la batalla sobre la figura de Lorca. El libro finaliza con una traducción al inglés del texto de Antonio de Marichalar «James Joyce en su laberinto», publicado originalmente en la *Revista de Occidente* en 1924.

El presente volumen destaca por el prolífico archivo que convoca, la originalidad en el enfoque, la finura metodológica, la expansión de engarces personales y vitales conocidos que configuran una compleja comunidad cultural y el amplio aparatage teórico con una profusión de notas que expande notoriamente su alcance. Sin embargo, ciertos conceptos dúctiles y problemáticos, como «Spain» o «hispanicity» o la centralidad de la visión de Ortega de la Nueva España, atenúan la indudable originalidad y frescura del planteamiento.

Xavier DAPENA
University of Pennsylvania
xavierm@sas.upenn.edu